

SECTOR 2º LOS CALLEJOS - VEGA DEL PUERTO - CORAO (19 KMS.)

En esta parte de la ruta nos encontramos , a la entrada del Valle de Ardisana, un hermoso trozo de tierra llanisca donde el verde tapiza las praderías que riega el río Riensena y las montañas se elevan a izquierda y derecha.

Este segundo sector del Camín del Oriente, nos llevará a los límites del concejo de Llanes con el de Cangas de Onis, y a recorrer un camino histórico, la calzada romana de Piedrafita, que por cierto, está muy bien conservada. El final de este recorrido que a continuación le detallamos, será en el pueblo de Corao.

- La ruta y la historia:

Retomamos nuestro caminar junto a la depuradora de aguas (100 m.) y por caleya ascendente llegamos al pueblo de Los Callejos, (Los Caleyos) como denominan los lugareños y que pertenece a la parroquia de Santa Eulalia, y celebra su fiesta el 8 de septiembre. En la fachada de la iglesia, a tono con nuestro sendero, no podía faltar "La Santina", bajo cuya advocación se encuentra. Allí está la imagen de la Virgen de Covadonga, que ve pasar a los senderistas camino de su Real morada. Los Callejos ha sido tradicionalmente tierra de tejeros, noble oficio perdido totalmente ya por la emigración.

Por la derecha de la iglesia pasamos hacia lo alto del pueblo, y luego junto al depósito de aguas, y poco a poco la altura le irá permitiendo dominar los lugares por donde sus pasos y los nuestros hicieron "sendero" en la etapa anterior. Allí está Peña Llabres y el mar a su izquierda; Rioseco, Vibaño y La Herrería, al igual que una hermosa vista del pueblo de Los Callejos con el telón de fondo de la inconfundible figura vertical y rocosa del naranjo de Bulnes, que icomo no! quiere unirse y "asomarse" también a este sendero.

Abandonamos la caleya a la izquierda pasando por una pradería (240 m.) que nos cambia el rumbo al oeste y nos lleva a la cabaña de Robléu, (244 m.) para continuar por senderos "peoniles" que atraviesan praderías. Ni que decir tiene, que como buenos senderistas debemos de mantener el sendero sin pisar la hierba alta si es que es época de verano estamos, ya que de ella viven los del lugar. Un collado, que tiene una especie de "portería" a la izquierda nos da paso a unas praderías descendentes que deberá tomar por la derecha junto a su límite y bajar a Las Casinas, (200 m.) que así se les conoce y que ya estará viendo. Tras ellas, saldrá ya a pista que sube a otro collado donde un pequeño grupo de antiguas casas da paso a nuestro sendero, por ese lugar llamado Rabios . Las vista hacia los Picos de Europa, en definitiva hacia el sur, son bellísimas, y nuestro caminar desciende ahora pronunciadamente hacia un nuevo pueblo de este Valle de Ardisana, Riocaliente (Ricaliente).(100 m.)

En un sendero de esta categoría no podíamos dejar de lado la aldea de Riocaliente, aquí la arquitectura rural está en el barrio llamado "de los hórreos", por ser más de quince los que allí se encuentran, destacando entre sus edificios la casona de El Entregal, edificada en 1906 con capital indiano, y estilo clasicista. Un vecino del pueblo, tiene diversas especies de animales y reptiles en su particular zoológico.

En el pueblo, junto al puente sobre el río Riensena, nuestra ruta toma a la derecha saliendo en dirección a la ería y junto a un maizal le sorprenderá la presencia en terreno acotado, de un "rebaño" de avestruces que, lejos de asustarse, se acercan e intentarán "pillarle". Es un aliciente inesperado pero forma parte de este Sendero a Covadonga. Tras las aves de "cuello largo" la senda pierde el camino definido, se acerca al río y por su límite pasa unos metros y se mete en zigzag en un pequeño bosquecillo; sube un corto tiempo y desciende a cruzar un arroyo para volver a salir a terreno abierto (140 m.) y toma camino mas ancho que pronto le llevará a la aldea de Mestas, (120 m.) topónimo indicativo de la confluencia de dos corrientes de agua, en este caso de los ríos Riensena y Piedra Hita.

Para aquellos senderistas que, pudieran optar por hacer este sendero entre Llanes y Covadonga, en dos jornadas, es decir en dos etapas, al margen de las tres que aquí le recomendamos, puede ser buen lugar este de Mestas para hacer noche, al disponer de un hotel.

Junto al puente que da paso a la carretera, es lugar donde se pueden degustar buenos tortos de maíz con picadillo y otras exquisiteces del fogón casero asturiano. Nuestro sendero cruza la citada carretera y trepa ladera arriba por un senderillo que sale a una finca y casa (con permiso de su dueño) que da paso a la aldea de Llumedián, (160 m.) encaramada en el extremo más bajo de la Sierra de la Cubeta, descendiendo a la otra vertiente por camino de finca que va directo a la aldea de Telleo (Teyeu), (135 m.) por donde se adentra en el antiguo camino real de Piedrafita (o Piedrahita), que fue en el siglo XVIII uno de los itinerarios más transitados por ser de paso obligado para los viajeros que realizaban la ruta de Llanes a Cangas de Onís y Oviedo.

Gaspar Melchor de Jovellanos, hace referencia en su diario, el 23 de septiembre de 1790, de su paso por este camino y puerto en viaje de Llanes a Covadonga, y vuelve a pasarlo en sentido inverso hacia Llanes, el 8 de agosto de 1791, en lo que el ilustre denomina "el gran viaje".

Según Sánchez-Albornoz, esta calzada de Piedrafita fue abierta ya en tiempos de los romanos y formaba parte de aquella importante arteria de comunicaciones que partía de Lucus Asturum hacia territorio cántabro, pasando por el castro romano de la Cuesta Iguedo (Tárano-Llenín). Esta calzada cayó en desuso con la construcción de la carretera del río Las Cabras, entre Meré y Ortiguero, realizada a partir de 1778. Con este Sendero que está recorriendo entre Llanes y Covadonga (el Camín del Oriente) se recupera para el caminante, peregrino y senderista, esta histórica calzada, que se conserva en buen estado.

Pero, sigamos donde lo hemos dejado. Entre las apretadas casas de Telleo (135 m.) pasamos a tomar el valle del río Piedra Hita por ancho camino que va cerrando la vista por las laderas de la Sierra de la Cubeta y los montes de Hibeo y sus contrafuertes. El camino llanea un rato y luego cuando lo cruza un arroyo, (que tendrá que pasar sobre piedras) (200 m.) en la confluencia de tres pequeños vallejitos poco más allá, el camín real toma rumbo sur por la calzada romana, entre buenos ejemplares de pino y ya en zona enlosada de su primitivo trazado (300 m.). Ascende y alcanza un collado que le permite un "respiro" al volver a llanear, dando vista hacia un nuevo

valle interior dejándose ver nuevamente al fondo -norte- las laderas del Benzúa, bajo las que usted ya pasó. Seguirá ganando poco a poco altura a media ladera de la montaña, (400 m.) y al otro lado del valle observará una pista casi a la misma altura que la que usted está siguiendo y que también va al mismo lugar, al puerto de Piedrafita, denominado en los mapas como collado de la Vega del Puerto, (494 m.) que es una llana pradería entre una columna de cumbres que va desde el Hibeo a La Galguerosa y Busto Vela. Esta cimera collada hace de límites a los concejos de Llanes y Cangas de Onís, y si nos asomamos veremos al otro lado algunas casas de la aldea de Cuerres. Al descender de este collado el camino no está muy visible y deberá guiarse por las señales blanco/rojo que le llevarán al fondo de ese apretado valle, alcanzando en breve tiempo el inicio del río Piedrafita y una cabaña. (400 m.) Continúa la calzada en buen estado nuevamente, y nuestra ruta sigue bajo la aldea de Cuerres, (340 m.) de la parroquia de San Martín de Grazanes, pasando un breve trozo en el que el río ocupa el camino, y tras volver a cruzarlo por piedras, poco más adelante, se sale a la carretera que antes fue camino real por el que los lugareños cuentan que pasaban los carruajes tirados por caballos y donde existió una venta; una de las tres que tenía esta ruta: la venta de Cangas, la de Cuerres y la de Mestas. Inevitablemente tenemos que "admitir" este asfalto de estrecho trazado, por no tener otra alternativa lógica, recorriéndolo durante 2,2 km. hasta Llenín, pueblo que es el que da paso rodado a los de Cuerres y Tárano, al que nos dirigimos nosotros. Por todo este trazado de carretera que usted está recorriendo ahora, (300 m.) subía la calzada y camino real, sorteando difíciles pasos en la laderas de estas montañas que se precipitan al barranco. Dicen que los lugareños de Llenín subían con sus carros a faenar en los altos prados, con gran miedo, pues más de una vez habían volcado con sus cargas.

Desde Llenín, (210 m.) la vista hacia los macizos central y occidental de Picos de Europa es extraordinaria, dejándose ver también la cruz de Priena por la que va este Camín del Oriente. Igualmente puede observar las tierras de los Gamonedos, y las cumbres del Cabezo Llorosos y el Jascal. Existe carretera entre Llenín y Tárano, pero verá que a la salida del pueblo una pista sale por la izquierda y evita el asfalto en ese breve tramo ascendente a la citada aldea. Ya en Tárano, (280 m.) deberá tomar a la izquierda saliendo del pueblo por ancha pista que tras los últimos caseríos, asciende lentamente y va faldeando el Cerro Iguedo, fácil de conocer por la antena del repetidor que tiene en su cumbre. En este tramo (300 m.) irá viendo numerosas montañas asturianas, conocidas en nuestro particular mundo de montañeros, como el Pierzu de Beleño, la Mota Cetín, etc., y cuando el descenso se hace ya definitivo, aparece por la derecha de su marcha el valle del río Chico, por el que va la carretera desde Labra (pueblo que queda al otro lado del valle) a la Collada de Igena en dirección a Nueva de Llanes.

Aunque esa pista que ahora camina, (200 m.) le pueda resultar a la vista demasiado larga, se hace pronto y sin esfuerzo, alcanzando la aldea de Corao-Castillo (Corau-Castiellu) (169 m.) que cuenta con buenos ejemplares de la arquitectura rural, como la casona de los Soto-Labra de 1763 con capilla anexa en estado de ruina. La casa aún está

aprovechable y forma un conjunto magnífico, por cierto, como también la de los Cuervo del s. XVI y las de la Cantera y de Cueto.

Una breve carretera le llevará a Corao, (93 m.) pueblo de larga historia, que es punto y seguido en nuestro Camón del Oriente. Cruzará la carretera general y pasará frente a la casona de Frassinelli, allí donde vivió el ilustre "alemán de Corao", D. Roberto Frassinelli y Burnitz del que hablaremos en nuestro próximo sector. La casona, del siglo XVII, tiene jardín y finca que fue huerta experimental del botánico Frassinelli, con diversas variedades de manzanas, plantas medicinales, hortalizas, etc. y sufrió un incendio que arruinó buena parte de su estructura, a principios del siglo XX.

Frente a la citada casona, tome el camino que se mete al interior del pueblo y sígalo hasta su iglesia parroquial, con torre-campanario, finalizando este sector en la carretera del pueblo junto al bar Abamia y el famoso "castañedo de Corao".

Lo más largo de este Sendero GR.105.2, ya lo ha hecho. Ahora, un descanso y seguiremos hasta el punto culminante... Covadonga.